

Ternura

por SUSANA CALANDRELLI

Leoncio :

¿ Por qué te escribo ahora que ya no puedes escucharme ?

Es que quiero decirte algo, algo que nunca te pude decir.

Quizás no supiste lo que es la ternura. Quizás nadie te lo ha enseñado. Quizás jamás la sorprendiste en el fondo secreto de las almas que te rodeaban ni tampoco la hallaste, dispersa, en el silencio de las cosas, silencio que es un eco de la infinita ternura de Dios.

No sé por qué te escribo ahora estas páginas, que debería guardar para mí sola ; estas páginas que son como una misteriosa prolongación de alguna historia que quizás alguien te contó, historia acaso oída en la infancia, cuando todas las cosas están muy cerca y se siente tan profundamente esto que hoy quisiera explicarte : en qué consiste la ternura. Porque tú no lo sabías, y por eso te has muerto : porque tu falta de ternura fué lo que te mató.

Leoncio... No desearía escribir tu nombre, porque tu nombre es ahora un nombre triste, un nombre desolado que ya no puedo pronunciar sin que algo se me oprima dolorosamente dentro del pecho. En otra época lo pude escuchar con alegría ; pero ahora que te has muerto es como si algo también se hubiera roto en ese pobre nombre tuyo, que se ha quedado tan vacío como si su alma lo hubiera dejado. Tu nombre era, en cierto modo, tú mismo, y ahora, tú estás ausente de tu nombre, de tu nombre abandonado al que nadie responde, y que apenas me atrevo a murmurar en voz baja.

Leoncio, tú jamás supiste lo que es la ternura, y yo ahora te lo enseñaré. Ternura es esto que estoy haciendo : es decir ciertas cosas lejanas y suaves cuando ya nadie las puede oír, es callarse y saber que no se quiere ni se pide nada, es dejar que el alma se vaya poniendo pálida, y no tener siquiera fuerzas para evitar que palidezca. Ternura es desear hacerse muy pequeña para que nadie sorprenda los matices más escondidos de la sensibilidad, es morir antes de causar a alguien una pena voluntaria, es cerrar los ojos a todo lo malo y no juzgar mal a los demás. Eso es ternura.

La ternura es algo enorme y a la vez extraordinariamente minúsculo ; tan minúsculo que muchas veces apenas se ve. Es dar, y no pedir ; y es al mismo tiempo ser fuerte y ser débil. Los niños que eligen juguetes pequeños, suelen tener el alma desbordante de ternura.

También es la ternura desapego de sí mismo, hasta el punto de que excluye en cierto modo la pasión ; y es tan delicada, que a veces pienso que los picaflores y las mariposas si fueran conscientes, solo podrían amar con ternura, y que las rosas que de pronto se deshojan bajo la luna mueren así porque la ternura lunar les enajenó el alma.

Dime ¿ por qué fuiste triste y hosco y hasta a veces irónico ? Cuando eras un adolescente

¿ has llorado de felicidad alguna vez ? ¿ No se llenó jamás de alegría radiante tu pobre ser ante una melodía llena de anhelos, o ante un bebé acabado de nacer ? ¿ No lo querías acaso, siendo niño, a tu ángel de la guarda ? ¿ Por qué, entonces, pensaste solamente en lo feo, cuando hay tantas cosas bellas que inspiran amor ?

Si yo hubiera sido madre tuya, te hubiera arrullado desde muy pequeño, diciéndote al oído, para que mis palabras se hicieran carne en tí : " ¿ Has visto cómo te quiero ? Así, del mismo modo, debes tú aprender a querer ". Y después le hubiera pedido a tu ángel que ahuyentase tus sueños malos, y que te diera lo que siempre te faltó : simpatía auténtica por todo lo creado.

Quizás de ese modo todavía estarías vivo, y ahora serías quizás feliz, Leoncio.

.....
Ternura... ¿ Qué es ternura ?

Ternura es decir : "no importa que yo sufra, porque aquella otra persona es dichosa".

Ternura es recoger a escondidas del suelo las cosas que ella arroja y recogerlas porque le han pertenecido ; es acercársele de noche, mientras duerme, y ahuyentar de su almohada alguna mosca inoportuna ; es mirarla un breve rato mientras ella no lo note ; es.... Pero ¿ para qué decir lo que es ? Es lo que tú no has hecho quizás nunca, porque de lo contrario no te hubieras ido, ensombreciendo para siempre el corazón de tu mamá.

Ternura es también esta carta que te estoy escribiendo y que nunca leerás, pero que acaso desde el más allá, en cierto modo, presientes. Es decirte desinteresadamente que quisiera haber sido lo que nunca fui, una voz que te dictaba en plena noche, sin hacerse presente, sueños dichosos, una brisa que al rozarte te dijera constantemente al oído "espera", una música remota que pudiera haber detenido tu mano en el momento definitivo, una sonrisa salvadora o quizás la sombra de una sonrisa.... Y esa es mi mayor pena, no haber logrado ser para tí ni la sonrisa, ni la música, ni la brisa ni la voz, cuando yo no pedía en realidad nada más que ésto : Haber podido salvar tu vida, haberte podido salvar de tí.

.....
¿ Cómo no viste, a través de tu tristeza, que una de las dos caras del mundo estaba llena de alegría ? ¿ Cómo no adivinaste los amores de los lirios y de los pájaros, y no escuchaste las risas de los niños, y no pudiste sonreír ante tu propio dolor ? ¿ Fué tan avasalladora esa pena tuya que te arrastró a pesar de tí mismo, o es que no supiste comprender la belleza ? ¿ No viste acaso el césped que brota entre las piedras de los patios abandonados, y los muros ruinosos que dejan asomar ramas en flor ? Hombre grave y taciturno, ¿ qué mas querías ?

¿ Se puede, sin embargo, ser feliz con tan poco ! Los mendigos que se contentan con un simple beso de sol, bien saben que la vida es una cosa muy sencilla y que basta ser humilde para ser dichoso. Los humildes suelen gustar a fondo la dulzura del vivir, y ellos son los únicos que tienen razón. Por eso son felices los gelfillos y las violetas, y los viejecitos de los asilos ; y por eso los que nada tienen son los que pueden darnos más, porque nos dan la humildad y la sencillez, y la alegría y la ternura.

¿ Cómo no viste esa faz de las cosas, tú que no te querías engañar ?

.....

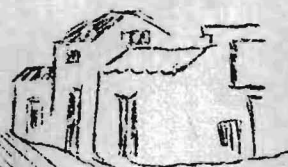


Y ahora te has muerto.... Me resulta difícil explicarte hasta qué punto esa huida tuya ha sido para mí como un hondo silencio, un silencio que es en parte oración por tí. Quisiera poder decir que te portaste mal, que esas cosas no se hacen; y al mismo tiempo temería que no comprendieras. Porque esta pálida ternura mía hecho de compasión, pena y recuerdo, que se desparra en todas las cosas bellas de la tierra como para mostrártelas de golpe en un manojo de maravillas, tú tampoco la comprendiste. No, no podías comprenderla, pobre hombrecito pensativo y solitario que te quedabas horas y horas sentado ante la mesa de un café viendo desfilar a las gentes del mundo.....

No la comprendiste porque no viste en ella lo que tenía de universal y de auténtico, lo que tenía de "poco mío"; porque no reconociste en su diaphanidad la voz eterna que te decía que creyeras en la bondad, en la verdad y en la belleza; porque preferiste cerrar los ojos y morir.

Te dolía que todo pasara y huyera, y tu también pasaste, como las nubes, como los sueños; pero hay una cosa que no ha pasado: y es la ternura que no sentiste, y cuya ausencia en ti fue la causa de tu desertión; esa misma ternura que está en mi alma y en el alma de los cirios y de las rosas; esa ternura hecha de milagro que no es más que un reflejo del alma de Dios, y que acaso a través de estas páginas va a buscarte hasta el otro mundo, y te roza al pasar, impalpable y levísima, como la luz de una estrella remota que en su eterno viaje por los espacios siderales te acariciara apenas con su rubia presencia como un mensaje de perdón. Adiós, Leoncio.

MARCELA.



A tu Encueta

"La Señora de L.... dedicó su vida a una noble labor filantrópica"; así terminaba la nota fúnebre, verdadero rosario de lugares comunes. Calló la voz del lector y hubo un momento de silencio en el grupo de gente obrera que se había formado poco a poco a la puerta del conventillo.

Un racimo de chicuelos, ángeles mugrientos, presenciaba con la boca abierta el movimiento de la casa de enfrente: hombres enlutados que transportaban brazadas de flores, carruajes que